



La frase electrizante, certera. La precisa en el momento en que fue dicha, pertenece a Tito Mundt, el gran periodista, ahora desaparecido.

Vivíamos días gloriosos en lejanas playas de un lejano país: Miami Beach.

Por invitación de Línea Aérea Nacional, un grupo de periodistas chilenos pasaba allí unos breves días, liberado momentáneamente de la tensión de la tarea cotidiana.

El paso brusco de la sala de reducción al confortable trópico norteamericano. El tránsito sin intervalos de una zona de altas presiones a otra de bajas presiones. Era suficiente para acumular nubes de tormenta sobre el espíritu de cada cual, más explosivas que las que de ordinario flotan sobre los cielos de Cabo Kennedy.

Con mayor razón sobre Tito Mundt, en el cual se sumaba, a la tensión inherente al trabajo periodístico, una dosis altísima de tensión personal, propia de su actividad pasmosa e incansable. De su permanente afán de información, de su poderosa sensibilidad siempre alerta a la actualidad que pasa sin detenerse.

El vuelo nocturno y las primeras horas en tierra cálida y whiskificante, fueron, para los pasajeros, de borrasca mayor, seguida por la calma absoluta de los días sucesivos.

El domingo 30 de julio de 1967, a las 18 horas en punto, salimos al hotel en el autobús ejecutivo de Greyhound -como rezaba el programa- para visitar las ciudades de Miami Beach, Hollywood Beach y Fort Lauderdale. "Cocktail y comida en el internacionalmente famoso Yacht Club Pier 66, Panorama Room, en Fort Lauderdale".

Allí estaba el flamante Pier 66, el entonces recién inaugurado Torreón - Hotel, sede fantástica de un club de yates, con bar giratorio en el piso quince. Cada cual puede disfrutar allí del panorama completo, gracias a la imperceptible rotación del Pier top Lunge, de la constante vuelta sobre un eje del piso más alto. Allí tuvo lugar

el "Prelunches Aperitif". El cóctel, como decimos en castellano, con palabras en inglés.

Recuerdo el ascensor directo al tope del Pier 66. Era una caja de cristal que subía lentamente por el exterior del edificio, atravesando la froda deslumbrante de un bosque tropical, hasta superar las copas y alcanzar la visión incomprable del infinito contorno.

Cuando estuvo completa la tripulación del mágico montacargas y la gentil ascensorista cerró la portezuela, el viaje se inició en absoluto silencio. Entonces, Tito Mundt dijo con voz tranquila: ¡Al Cielo!

La frase plácida no se escuchó bajo, sino lejos. Era la exacta traducción del momento, a la vez que la orden exacta para el ángel -ascensorista que nos llevaba en ascensor ingravido, translúcido y polividente, como se supone que se remontan las almas de los bienaventurados.

¡Al cielo!

Así era Tito Mundt, ágil, galano y original escritor. Periodista ciento por ciento, múltiple, inteligente y dinámico. Y como el gran periodista, que efectivamente fue, siempre estuvo ajeno al odio y al resentimiento que corroe, tal como lo señalara, con justiciera exactitud, Luis Hernández Parker, en su texto de homenaje del viernes pasado. Siempre supo emplearse generosamente en el relato o comentario que interesa al lector, sin contaminar de venenosa droga su prosa limpia y creadora. Sin mezclar explícita ni implícitamente, en lo que decía, ninguna emanación mental corrosiva, de aquellas que han creado el clima por el cual vamos atravesando peligrosamente. Tito Mundt, que conoció el peligro y que no lo temía, no lo fomentó jamás.

Material y trascendentalmente se expresó de cuerpo entero, en aquel comentario exacto, de dos palabras, para el minuto palpitante: ¡Al Cielo!

¡Al cielo! [artículo] Jorge Juan.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorge Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Al cielo! [artículo] Jorge Juan.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile